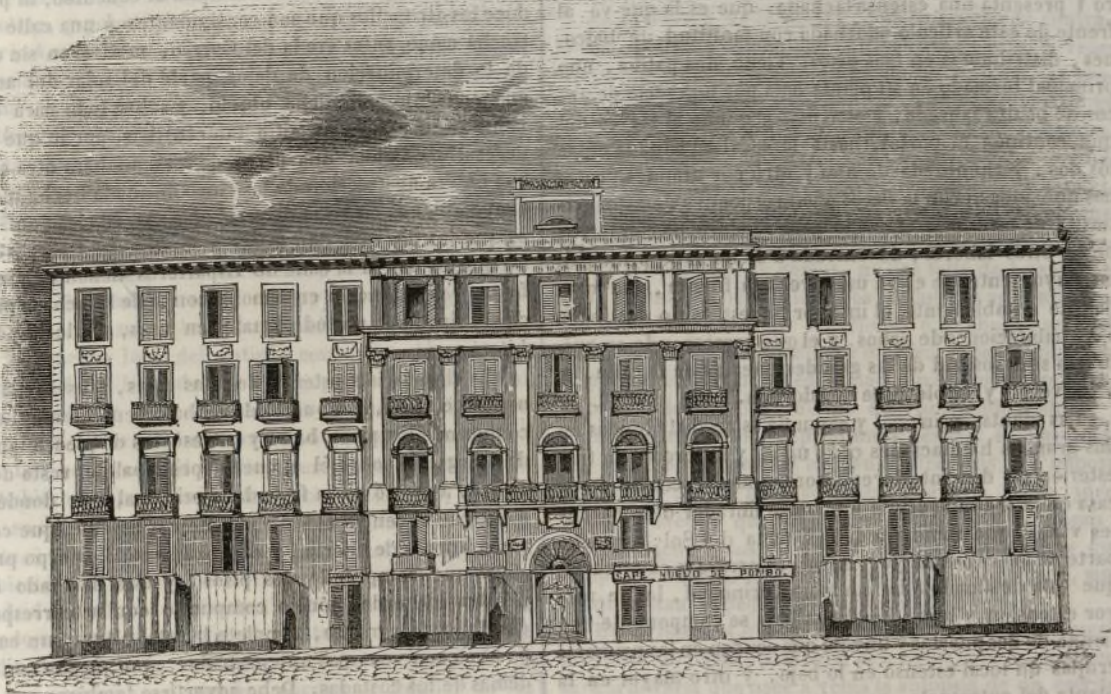


MADRID ARTISTICO.



LAS CASAS DE SAN FELIPE.



Esto es que en alguna ocasión hagamos un ligero paréntesis en las columnas de nuestro periódico, para dar lugar en ellas a los artículos en que se manifiestan los adelantos rápidos y portentosos de algunas poblaciones de nuestra Península, que en muy reducido tiempo han conseguido embellecer sus calles con suntuosos edificios, en los que no se sabe que agrade mas, si el gusto de edificación elegante que en ellos se observa, ó la bella distribución de habitaciones, de que por desgracia carecían las casas antiguas. Barcelona, Sevilla, Valencia, y sobre todo Madrid han hecho tantos progresos en este punto, que principalmente en el último, pudiera creerse que hemos llegado al apogeo del

buen gusto, si tal cosa pudiera presumirse de la nueva estacionada habilidad del hombre. Deduzcá las consecuencias que quiera, el que á tanta movilidad no sea muy inclinado; nosotros sin fijar la atención en causas que para nada deben entrar aquí, notaremos el hecho del mejoramiento de la arquitectura, sin mezclarnos en consideraciones ajenas de un periódico que no es mas que pintoresco é instructivo. Las casas que en Madrid se construyen ahora participan de un sistema de elegancia y economía combinados, que contribuyen á su mayor ornato, porque á la mezquindad y pobreza que asistía á las antiguas habitaciones, ha sustituido una distribución cómoda en los departamentos, que unida á la solidez de los materiales, y á la simétrica proporcion guardada en la alineación de las calles, las hacen agradables y ventiladas. Para convencerse de ello, bastará fijar la atención en una, que há poco se concluyó al principio de la calle Mayor en esta corte, de la propiedad de D. Santiago A. Cordero, notable por ser de las mas grandes de particulares, que encierra Madrid.

Este edificio cuya exacta copia damos al frente de

este artículo está construido sobre parte del solar del antiguo convento de San Felipe el Real, entre las calles Mayor, Esparteros, San Esteban y del Correo, ocupando una superficie de unos 40,000 pies cuadrados, que se distribuye en cinco partes desiguales para otras tantas casas. De dichas cinco casas, la principal que tiene la entrada por la calle Mayor, y se distingue con el número 1 presenta una estensa fachada, que es la que vá al frente de este artículo adornada con multitud de balcones, distribuidos en tres pisos. Tiene dos patios, uno principal formado en su planta baja por una serie de arcos de piedra labrada, y otro mas pequeño al través del que continúa el portal, hasta la escalera situada entre los dos, y alumbrada de uno y otro por grandes ventanas que juegan con la decoracion respectiva de estos patios. Una estensa y elegante galeria adornada con jarroñes y otras labores, dá entrada á dicho patio principal, en cuyo centro se eleva una preciosa fuente, que embellece notablemente el interior de este sitio destinado á las habitaciones de baños, y el que corresponde en gusto á la suntuosidad de las grandes puertas de la calle, y á las verjas y faroles que la adornan.

Las plantas principal y segunda estan distribuidas en dos grandes habitaciones cada una, y la tercera en tres exteriores y dos interiores, coronando el centro de la casa en la segunda crujía un bonito mirador de sorprendentes vistas, que domina toda la Puerta del Sol, y mucha parte de las calles Mayor, Alcalá, Carrera y colaterales, que está destinado á la habitacion principal, la de mayor estension y lujo. La planta baja se compone de una tienda de dos puertas y un café que ocupan en las primeras crujías un local estenso en lo bajo, y otro mayor en la planta del entresuelo, para piezas de juego, habiéndose destinado el resto de dicha planta baja en lo interior para una casa de baños, mediante á las buenas y abundantes aguas que tiene la noria construida para dicho fin. Este establecimiento sin duda el de mayor comodidad, y boato de los abiertos en esta corte, posee gran porcion de aguas, con anchos y aseados baños públicos, preferibles á los demas por su buen sitio, la elegancia del salon de descanso, la amplitud de sus habitaciones, la agradable limpieza de su suelo, y la frescura del patio en verano, que proporciona un hermoso descanso, á los que esperan la entrada ó quieren sentarse despues de la salida. El pavimento de las demas habitaciones es tambien de baldosa de piedra blanca, que alterna con otra oscura, y el interior de los gabinetes de las habitaciones principal y segunda, está adornado con dos columnas, que contrastan sencillamente con las bonitas salas y comedores que tienen todas ellas.

Las cuatro casas restantes tienen sus entradas por las calles laterales á su fachada principal, con su patio respectivo, pero dispuestos de modo que prestan luces, y reciben las aguas de aquellos á que pertenecen, y de las medianeras.

A causa del gran desnivel que tenia el terreno, desde la calle de San Esteban á la Mayor, y formar la correspondiente alineacion, fué necesario preparar y disponer en bancos el local de cada casa, y tambien el cor-

respondiente al de las tiendas, almacenes y entresuelos, hasta el punto en que se pierden estos por falta de altura; mediante á que el piso principal existe en toda su area en un plano á nivel. La precision de dejar una plaza frente á la casa de Postas para que sirviera de desahogo á un establecimiento de esta especie, situado en otros paises en parajes, donde no molesta al concurso, ni produce los atropellos que son consiguientes á una calle estrecha como antes era la del Correo, motivaron sin duda la determinacion de dejar parte del solar del antiguo convento para dicho objeto, y sobre todo para dar ventilacion y luz á un sitio tan céntrico, por lo que fué necesario eliminar una parte de terreno para otra casa con entera abstraccion de las cinco de queda hecha mencion siguiendo en estas diverso plan de fabricacion. Así es que las dos que dan frente á la casa de Correos, y las que lo dan á la calle de Esparteros tienen una igual forma y distribucion en armonia con la de la fachada principal, siendo en un todo iguales en pisos, escaleras y habitaciones.

La decoracion exterior de estas casas, presenta la de un solo edificio, compuesto de un basamento general que comprende los pisos bajos y entresuelos de piedra labrada, cargando sobre él el cuerpo principal del resto de la altura, escepto en la fachada principal, en donde se distingue el centro con un pabellon ó resalto, que coge cinco huecos de puerta, y en él ademas del cuerpo principal que comprende dos pisos, y está decorado con pilastras de orden jónico compuesto con su correspondiente cornisamento, completa la total altura, un cuerpo ático con ventanas antepechadas, que juegan con las demas de los costados. Debe advertirse tambien que en las fachadas de las calles del Correo y Esparteros se vé en cada una dos pabellones que las terminan, conteniendo cada pabellon tres arcos de la altura de los pisos bajo y entresuelo á la esquina de la calle Mayor, y de solo el primer piso, en la parte mas elevada del terreno, con la idea de que la falta de dicho entresuelo, no se haga tan notable como se haria, sino se hubiesen interrumpido y variado la forma de las líneas que constituyen el lienzo central de estas fachadas.

La construccion de las cinco casas podrá haber costado, atendida su magnitud, buena calidad de materiales de que estan formadas, y demas circunstancias, unos 5.400,000 rs. sin contar en esta cantidad el valor del solar sobre el que estan construidas. Muy aventurado es tambien á punto fijo designar la renta que tal finca puede producir, por ser esto difícil atendido el voluble precio de sus cuartos y tiendas, y las diversas contribuciones que sobre ella pueden gravitar; pero mirada su buena posicion, inmediata á lo que se cree como el centro de Madrid y el alto precio en que estan arrendados sus almacenes y tiendas, se puede deducir que su renta anual no baje de 400,000 rs. Efectivamente en todas sus fachadas hay una porcion de tiendas de lujo, de quincalla, de sederia, de modista, almacenes de música, botica, de heraje y otras hasta el número de veinte que rinden un alquiler superior al de las habitaciones, que á mas de este gran interés que á su dueño proporcionan, ofrecen no menos

belleza á la calle, y comodidad á las personas que anteriormente tenían que irse á surtir á mayor distancia.

La sexta casa aun no concluida, y que tiene la entrada par la calle de San Esteban, formando por los lados fachada á la calle de Esparteros, y á la plazuela de la casa de Postas, es mas grande y tiene mayores proporciones; sin embargo su arquitectura es exacta en un todo á las otras, y posee igualmente grandes tiendas que contribuirán á embellecer aquella calle, casi enteramente nueva. Concluida que sea, y empedrada la calle y plazuela inmediatas, y poblados los pisos bajos de elegantes tiendas, se hará de este sitio un punto de paso y comercio grande de que ahora está totalmente desposeído.

El arquitecto director de este edificio lo fué el señor D. Juan José Sanchez Pescador, persona de bastante reputacion en la corte en el arte que profesa, y á cuyos muchos conocimientos y asiduidad, tenemos que hacer justicia. Sin embargo se ha dicho, y no sin ningun fundamento, que no se ha aprovechado como era de esperar el inmenso local del antiguo convento, de una manera mas útil á la poblacion y al propietario mismo, y si bien es verdad que se desechó la pretension de hacer un pasaje, que en algun tiempo hubo, porque no era acertada toda vez que hay dos calles laterales espaciosas, y que se hubiera desperdiciado una porcion de terreno precioso, en una idea que acaso no hubiera sido tan productiva al dueño, no lo es menos que la necesidad de una galería cubierta llena de fondas, tiendas y cafés en el centro de Madrid, donde en un día de lluvias, no hay un sitio en donde se pueda pasear cómodamente, es tan visible, que nadie duda de ello. Lo que se ha hecho sin duda es lo mas provechoso al dueño, porque el alquiler de las habitaciones, se aumenta cada dia, y es mas seguro su valor, que el que pudieran producir otros establecimientos; mucho mas cuando las casas en este sitio pueden estar alquiladas en lo que el propietario absolutamente quiera. Algunos inteligentes tambien censuran de mal gusto el pabellon de orden jónico que adorna el centro de la fachada principal, porque hay desigualdad en las ventanas que lo coronan, y porque hubiera sido preferible la mayor sencillez en este punto; pero nosotros estamos por la idea del arquitecto, que une la sencillez á la necesidad y á la belleza, sin olvidar nada de lo que era preciso para dar entonacion á tan gran conjunto, razon por la cual es digno de nuestros desinteresados elogios, no nacidos de causa alguna de parcialidad.

En el año de 1845, como indica un tarjeton de piedra con un círculo dorado al medio que está sobre la puerta, acompañado de otro con las iniciales del dueño de la casa, puesto al costado, se concluyeron estas cinco casas, que estaban ya alquiladas mucho tiempo antes de concluirse. Por último este magnífico edificio tiene la belleza y elevacion necesarias para hermosear á la Puerta del Sol y calle Mayor, y por lo notable que es por su mucha estension, es digno de ser examinado por los inteligentes, y de ocupar un sitio en las columnas de nuestro periódico.

E. G. DE GREGORIO.

ESTUDIOS LITERARIOS.

Estado actual de la literatura cubana.

La literatura en la isla de Cuba es género de contrabando, pues en el terreno literario, hay vistas, á veces *miopes*, que inspeccionan como en las aduanas las producciones de los ingenios, cual si fuesen mercancías: en habiendo algo *ilícito*, la pluma del censor lo decomisa. Parece imposible que haya entusiasmo para escribir donde no se puede escoger asunto, y sin embargo se escribe mucho; pero ¿qué resulta? Que las publicaciones cubanas son juzgadas como pálidas, acaso con mucha razon, y no por falta de genios, no por falta de buenos deseos. La imaginacion de los hijos de Cuba es ardiente; crea con facilidad, pero sus creaciones ó se ahogan antes de ver la luz, ó no se estienden y mueren en la imaginacion. El pájaro sin alas no puede volar! En un pais donde está prohibido escribir, donde está prohibido hablar, y donde si fuere dable se prohibiría pensar, es imposible que se desenvuelvan las imágenes atrevidas, es imposible que se dé un paso adelante. Por esta razon, jóvenes de provecho que brillarian en otro pais, caducan y vejetan oscurecidos, sufriendo un peso abominoso que rompe las cuerdas de su lira; callan, no por miedo, sino porque estan supeditados por leyes de hierro.

En la isla de Cuba está prohibido escribir y se escribe: esta no es una paradoja! se escribe, previa una censura arbitraria que hace á veces la autopsia de un escrito, dejándolo tan desfigurado que el mismo autor lo desconoce. ¿Y por qué? ¿Qué ideas propala el autor? Son contrarias á las formas de gobierno? ¿Nada de eso! ¿Sería perder el tiempo querer arrojar un guante que devolverían roto? La religion es un punto delicado, y no es permitido cantarla en todas sus fases. El amor debe tratarse de cierto modo, porque es un plano inclinado donde se resbala fácilmente. ¿La política?... ¡oh! la política es la fruta vedada de aquel paraíso literario: guárdese cualquiera de pensar en ella, aunque lo seduzca en forma de serpiente, porque alguna espada de fuego lo lanzaría del Paraíso.

A pesar de estas contrariedades, no faltan jóvenes poseídos de entusiasmo, de ilusiones, que escriben, aunque van conteniendo la pluma y desechando los mejores pensamientos, como separa un convaleciente los manjares mas sabrosos por temor del médico, conformándose con probar solo algunos, por insustanciales que sean. Es claro que escriben poseídos de entusiasmo, porque ni siquiera les queda el recurso de buscar un editor y sacar algun fruto de sus tareas; en la isla de Cuba no hay editores, nada se vende; y es necesario imprimir por su cuenta, esponiéndose casi siempre á una pérdida, á no ser que los periódicos y los amigos se pongan de parte del autor.

Reducida la literatura al estrecho círculo que he pintado, diré dos palabras acerca del teatro. Es inútil ad-

vertir que tiene su censura: la pluma del escritor y la del censor son el cuerpo y la sombra; en Cuba vá siempre la una trás de la otra. Se han hecho muy pocos ensayos dramáticos, y esceptuando *El conde Alarcos* ó algun otro, bien puedo decir que se ha trabajado sin éxito. Las compañías son regularmente malas ó cuando mas medianas, pero nunca buenas; esto, unido al miedo de escribir para los censores, y de escribir sin lucro es lo que priva á Cuba de las obras dramáticas.

En la Habana se publican hoy cuatro periódicos diarios que cuentan con suscripción, mas bien por la parte de anuncios que por la literaria, pues las razones sentadas prueban que deben estar destituidos de gran interés. El *Diario de la Habana* no contiene mas que asuntos de oficio, fragmentos de novelas traducidas, alguna poesía copiada, anuncios, el movimiento marítimo, ja esportacion de géneros coloniales y la importacion de los peninsulares. Los demas periódicos contienen casi lo mismo en la parte comercial. El *Diario de la marina*, dirigido por el inteligente jóven D. Isidoro Araujo de Lira inserta algunos artículos sobre *intereses materiales* del pais, artículos que son leídos, porque el espíritu comercial es el que domina en la Habana; tiene buenas correspondencias de París, Madrid y el Norte de América. Este diario es el oficial de aquel apostadero. El *Faro industrial* (antípoda del anterior) es el periódico mas grande que se publica en Cuba: está dirigido por el estudioso jóven D. José M. Cárdenas, cuyos artículos de costumbres se leen con gusto. El *Faro* cuenta siempre con muchos redactores, lo que contribuye á que tenga variedad en sus columnas: publica buenas poesías. *La Prensa* está regentada por D. Pascual Riesgo, jóven infatigable, amigo de todas las muchachas, mas fecundo que una coneja y mas vivo que una máquina de vapor. El solo llena el periódico muchas veces sin trabajo alguno. Rompió su lira de poeta, porque á tiempo se desengañó: si escribiera menos y estudiara mas, llegaría á ser mucho, porque tiene buenas disposiciones, pero su literato-manía le pierde: yo le disculpo. *La Prensa* es el panteon de las *notabilidades* literarias vergonzantes; pocas veces aparece la firma de un jóven de provecho: cuenta con suscripción bien numerosa, debida á la actividad de sus editores, á su baratura y al interés novelesco que sabe darle su director. Hay furor en la Habana y en todo Cuba por cantar á cualquier cosa: no hay persona que no sea felicitada por algun suceso favorable, despedida con sentimiento ó llorada con lágrimas de amargura. Muchas veces no quisiera uno morir, porque no le cantaran con versos tan detestables.

Si los periódicos de la Habana carecen de interés, se concibe que los del interior de la isla, estarán en escala mucho mas baja, por ser imposible que amenicen sus columnas sin copiar de los de la Habana ó España. En Matanzas se publica *La Aurora*; en Trinidad, *El Correo*; en Cuba, el *Redactor*; en Santi-Spiritus, *El Fénix*; en Villa Clara, el *Eco*; en Puerto-Príncipe, la *Gaceta*; y otros, sin contar los *Boletines oficiales*.

Está prohibido allí publicar ninguna obra sin superior permiso, y para conceder este ha de constar aquella de seis pliegos por entrega: así se han publicado la *Cartera cubana* que tuvo mucha aceptacion; las *Flores del siglo*, que aun se dá á luz, dirigida por los jóvenes Mendive y Roldan, que gozan de buena reputacion literaria; *Quita-Pesares*, biblioteca que obtuvo un éxito nunca visto, por ser obra burlesca (1); el *Prisma*, la *Semana literaria* y algunas que han sido mejor ó peor recibidas, y donde hay de todo. Las impresiones por lo regular se hacen con lujo, pues la tipografía está muy adelantada, distinguiéndose en la Habana las imprentas del *Faro*, *Torrés* y *Oliva*.

Pocas novelas se han escrito en la isla, pues lo mismo que en España hacen furor las de allende los Pirineos. El género de poesia que mas se cultiva es el erótico; Zorrilla tiene muchos apasionados que le imitan y Espronceda algunos. La poesia burlesca tiene pocos prosélitos entre los escritores, y estos pocos buscan la parte mala sin comprender la buena.

Literatos, verdaderamente literatos son contados allí: es una fatalidad, pero no es culpa del pais; no hay estímulo, como he dicho antes, y sin él los hombres se convierten en máquinas, que sin un impulso es imposible que se muevan: no trabajan. D. José de la Luz Caballero está reputado justamente por un sábio; Don Domingo del Monte goza de una nombradía bien adquirida por sus grandes conocimientos; D. Gaspar Betancourt (*el Lugareño*) es un escritor profundo que mira por el pais; D. José Antonio Echevarria, D. Ramon Palma y D. Zacarias Gonzalez del Valle son mas literatos que poetas: en prosa sienten, hacen sentir; en verso imitan, cansan; su prosa demuestra que son hombres de instruccion: su poesia solo revela vulgaridades: ¡son poetas entre muchos! ¡Son literatos distinguidos!

¡Cuba ha producido genios! ¡Cuba ha producido poetas!... pero desgraciados! Heredia ha sido juzgado como un poeta de gran corazon: sus versos arrebatan, arrastran, hacen mal. Milanés, el desgraciado Milanés, muy querido en su patria, ha perdido el juicio, como Zequeira, otro cubano que valia mucho. Las obras de Milanés se estan publicando en la Habana y se conservarán como obras dignas de cualquiera biblioteca. Plácido era un mulato que murió víctima de sus ideas revolucionarias; no estudiaba, no sabia mucho, pero era poeta! Su facilidad asombrosa para la improvisacion era la causa de que sus composiciones no fuesen limadas. Entre pensamientos vulgares, se detiene á veces el que lee sus versos por un arranque, por una idea bellísima, como esta de una *epístola*:

«Alzo á las nubes atrevido el vuelo,
y encumbrando tu gloria hasta el Olimpo
bajo recinto me parece el cielol»

Fuera de Cuba este mulato hubiera podido conquistarse un nombre envidiable, y su muerte fué un robo que se hizo á la literatura.

(1) Esta obra que consta de un tomo la publicaron los jóvenes D. Teodoro Guerrero y D. Andrés Orihuela.

Orgaz es bien conocido en España para que yo trate de ocuparme de él: sus composiciones se leen en la Habana con el interés que merecen, y no todas, porque todas allí no se pueden leer.

D. Juan Güell y Renté ha publicado dos tomos de poesías, pero el segundo *Hojas del alma* es superior al primero; su poesía es robusta: atiende mas á la sonoridad en los versos que á la belleza de los pensamientos.

D. Joaquín García de la Huerta es un joven, bastante joven, que promete mucho: en sus composiciones hay rasgos que hablan en su favor; el género lírico-escéptico lo maneja con amargura: lo comprende. Gusta mas por eso cuando se lamenta, que cuando enamora ó rie. Es muy bello este pensamiento de una *imprecación* suya:

«¡Oh! mundo! me arrojé en tus brazos
Cual piloto demente á naufragar:
Cuando ví mi bajel hecho pedazos
Lleré en las aguas de tu inmenso mar!»

D. Miguel Tolon y Don Leopoldo Turla han dado á luz sus tomos de poesías que no pasaron desapercibidos por el mérito que encierran; me congratularía tener muchos paisanos tan ilustrados como estos dos.

En el horizonte literario no brillan los astros femeninos: Cuba no ha dado otra poetisa de mérito que la señora de Avellaneda: esta ha adquirido un nombre en España que la honra, debido á sus magníficas producciones literarias: sus novelas y sus tragedias revelan de lo que es capaz una escritora, y su saber.

Los jóvenes Betancourt, Foxá, Blanchié, Cancio Bello, Ecay, Sanchez y otros varios se adquirirían una reputación donde se les invitara al estudio y al trabajo, pero en Cuba se confundirán con todos por esa apatía de que he hablado.

Ademas han trabajado con éxito en la isla, sin ser sus hijos, el célebre García Gutierrez, autor del *Trovador*, Enriquez, que ha publicado algunas novelas, Orihuela, que en el género andaluz se distingue, Ladeveze que escribe buenos artículos, y entre otros Salas y Quiroga (D. José) que ha escrito una obra de *Historia antigua* aprobada para testo en los colegios, y que le recomienda en extremo.

Hay sociedades en la Habana donde ocupa un lugar la literatura, aunque se la mira como parte muy accesoria. El Liceo es una sociedad muy mercantil, y donde se busca el oro, no descuella el talento. SANTA CECILIA está dirigida por D. Enrique Gonzalez, hombre á propósito para el cargo que desempeña, y cada día hace progresar su instituto; ademas cuenta la Habana con la HABANERA de estramuros y la FILARMÓNICA que le dan lustre á la capital, y donde de vez en cuando suele aparecer alguna producción literaria de mérito.

¡He aquí el triste estado de la literatura en la isla de Cuba! Ninguno desearía mas que yo sus adelantos, pero este es un problema que no se resuelve fácilmente. He hablado con la imparcialidad mayor y creo haber pintado sucintamente el estado actual de la literatura cubana.

G. P.

COSTUMBRES.

Biografía de una novela contemporánea.

En un tiempo en que se publican tantas memorias y biografías de hombres grandes, que si la posteridad juzga del número de estos por el de ellas, tendrá por de hierro y aun por de lodo el siglo de Augusto ó el de Pericles comparado con el nuestro, parece hasta injusticia que no se dé tambien á luz la de un ente cuya compañía es una necesidad durante la mejor época de nuestra vida. Mas antes de principiar la narración de tan peregrina historia, descubriré á mis lectores la cristalina fuente de donde la he bebido, que historiador que se presenta sin citar documentos es lo mismo que embajador sin credenciales ó procurador sin poderes bastanteados: no aspiro al título de Plutarco de novelas, pero tampoco quiero que se diga de mí lo que de tantos escritores que solo porque les vino en deseo hicieron hablar á los animales, á las plantas, á los muebles, á las monedas, á los trajes, y lo que es mas sorprendente, á los muertos, prodigio que el vulgo cree que solo le es dado obrar á los escribanos. Pero, pasemos al asunto y sirva lo dicho de prólogo ya que es tan necesario en todas las obras que la que no le tiene, decia Abenhamar, es lo mismo que funcion de toros sin despejo de plaza.

Subiendo el otro dia la escalera de casa me encontré en ella un libro en dozavo que al pronto me pareció muy antiguo segun lo manchado y roto; pero habiéndole abierto ví que era una novela moderna. Me la llevé á mi cuarto y la puse con otros libros míos, advirtiéndole al criado que entregara aquella alhaja si viniera alguno reclamándola. No me volví á acordar en todo el dia del tal hallazgo; llegada la noche, me acosté á la hora que acostumbraba, mas á poco rato y cuando ya estaba todo en silencio me pareció que hablaban en mi despacho. Escuché con mas atención y percibí claramente una voz entre turbia y atiplada como de coqueta cincuentona. La segunda idea que se me ocurrió (porque la primera ya se deja suponer que seria la de los ladrones) fué, si vendria á turbar mi sosiego alguna Doña Rodriguez, y con este pensamiento me preparé á tenerle una acogida algo brusca. Júzguese adonde rayaria mi asombro cuando noté que la voz que me intimidaba salia de mi estante; en vano me mortificaba la memoria para recordar si habia tomado en el café algun licor espirituoso, en vano me queria hacer la ilusion de que estaba soñando, al fin tuve que convenirme de que no iba tan fuera de razon el Inca Atahualpa cuando creyó que los libros hablaban. «Ya que teneis empeño en saber mi historia, decia aquella voz desconocida, y que me convidan é impelen á complacerlos el silencio en que estamos, y el vivo deseo que tengo de que la memoria de mi agitada vida me sobreviva, ceñiré los límites de mi relacion cuanto me sea posible.» Por estas razones vine en conocimiento de lo que era todo aquello: mis libros que rogaban al recién llegado les contara la historia de su vida. Este rasgo de costumbres patriarcales me afirmó en la exactitud de un aserto que ordinariamente se prefiere con la misma seguridad que un axioma: las costumbres patriarcales, dicen, solo se encuentran en los libros, el caso presente es el mejor comprobante de verdad tan palmaria. Calmado un poco, fui cuidando de retener en la memoria la narración de mi huésped para publicarla despues, como hizo aquel veterano del hospital de Valladolid con las confianzas que mutuamente se hacian en las tinieblas de la noche Cipion y Berganza. *Contiguere omnes* y nuestra heroína comenzó á hablar en estos términos:

«Mi patria no es posible conocerla por mi acento pues

que este es mezclado de francés y catalán, pero si penetráis dentro de mí, al punto la sacaría por mis ideas. Nací en París, y mi nacimiento fué demasiado cruel para que pueda pasarlo en silencio; yo vine al mundo hecha trozos, los cuales conforme los iba dando á luz el autor de mi existencia, se iban colocando en el piso bajo de un diario, cuyos suscritores devoraban todas las mañanas alguno de mis delicados miembros entre sorbo y sorbo de chocolate. Corría el año de 35, cuando en Barcelona un editor dispuso reunir mis fragmentos en un solo cuerpo á ver si yo cooperaba á poner en mejor orden su desquiciada fortuna. En efecto mis despedazados giros, fueron cuidadosamente unidos, con mas esmero que un anticuario ordena las piezas de un mosaico dislocado. Pomposos carteles anunciaron mi renacimiento al mundo literario, y una benéfica lluvia de plata acuñada llenó los famélicos bolsillos de mi segundo padre. No está con tanta impaciencia y temor la circasiana que en el bazar espera la llegada del que ha de ser su dueño para alegrarse ó sentir su suerte, como estaba yo cuando vestida de una modesta pasta holandesa me colocó mi señor en el estante mas próximo á la puerta con otras varias compañeras, cuyas historias eran trasuntos de la mia. No tuve mucho tiempo que aguardar, pues á poco entró un hombre espectro, que con voz sepulcral pronunció mi nombre; abrió al punto mi amo el estante y me puso en manos de aquel desconocido. Era este un jóven como de hasta veinte y dos años, pero tan estenuado y descolorido, de aspecto tan sombrío y melancólico, de porte tan desaliñado y austero que mas parecia habitante de la Tebayda que de la bulliciosa y rica capital de Cataluña. Pagó al librero mi señor y salió conmigo para su casa: á cada instante se paraba, leía algunas líneas, quedaba pensativo y volvía á andar hasta repetir á los pocos pasos la misma escena. Llegamos por último á su casa que mostraba ser de familia acomodada, y subiendo escaleras y atravesando corredores, entramos en una habitación apartada, antesala, despacho, estrado y dormitorio de mi nuevo dueño. Los pocos muebles que la adornaba eran antiquísimos á escepcion de varios cuadros que retrataban pasajes del *Han de Histandria* y de la *Torre de Nesle*; en uno de ellos habia unidos los retratos de los dos personajes que obtienen la simpatía de todo novel amante; Abelardo y Eloisa. No me dejó aquel macilento doncel hasta haber leído mi última página, y juzgad que idea tan elevada formaría de mí que me consideró como un buen presente para su amada, mas notando que no estaba acorde mi vestido con mi raro mérito, me llevó á un de nuestros sastres (vulgo encuadernadores) para que me pusiera un traje digno de mí y del objeto á quien me dedicaba. Aquí comienza mi edad de oro... que en breve pasó á ser de barro (añadió la heroína de esta historia arrancándosele al mismo tiempo un profundo suspiro); pensad si al referiros esta corta época de mi vida me dilato algo mas de lo que os prometí al principiar, pues nos sucede á todas las que pertenecemos al bello sexo que mientras mas vamos entrando en edad, mas nos complacemos en saborear la narracion de nuestras aventuras juveniles; quedé pues tan ufana con mi nuevo traje que me traía embebida contemplándole como educanda que sale del convento y viste por primera vez con lujo y elegancia: era de rico tafete con labores góticas, que así espresamente lo habia mandado mi señor, como tambien el que grabasen sus iniciales enlazadas con las de su amante en mi espalda, lo que hicieron en letras de tanto gusto por lo confusas y enredadas, que nadie las conocia á no advertírselo de antemano. Esos enigmas ó geoglíficos de cuya útil invencion se jacta la tipografía moderna y que harán desaparecer aquellas letras vulgares que cualquiera leía de la primera ojeada, yacian en paz en los libros de coro y breviarios de la edad media, fueron desenterrados cuando mi padre y los de otras compañeras mías promovieron el laboreo de dicha época en la que encontraron un filon inagotable de cuentos y leyendas.»

En esto un prolongado bostezo que hizo resonar un grueso tomo de Economía Política que dormitaba desde el principio de la relacion, cortó el entusiasmo de la narradora y el raudal de erudicion caligráfica que iba vertiendo.

«Mi señor (continuó la parlanchina novela) acostumbraba á ver á su amada por cierta reja pequeña que daba á una callejuela; me llevó consigo una noche y la leyó aquellos párrafos que habia hallado mas *touchans*: no extrañéis que lo diga en mi primitiva lengua pues que vais adelantando los españoles tanto en ella que pronto será tambien la vuestra.»

Su señora, y mia desde ahora, quedó tan complacida de mí que juró aprenderme de memoria; mas antes que pase mas adelante no estará fuera de lugar el que diga algo de la posicion y carácter de mi nueva ama. Era esta, hija de un empleado, castellano machucho, enemigo tenaz de todo lo extranjero, religioso, franco y de buen humor, su esposa habia muerto á los pocos años de casados, de manera que mi señora se habia educado á sí misma. Habiendo dicho que el tal papá detestaba todo lo extranjero es escusado añadir que me aborrecia á mí y á todas las de mi especie; afortunadamente nos escudaba la ternura que profesaba á su hija que sino hubiera hecho un auto de fé con todas nosotras. Era esta de blanda condicion, de talento que en muger pudiera pasar por mediano si hubiera tenido mas acertada direccion, de bello semblante aunque un tanto lánguido, y en fin de una fibra tan impresionable... (al oír esta palabra el Diccionario de la lengua, torció bruscamente el gesto, la oradora se sonrió desdeñosamente y continuó) que no gustaba sino de cosas extraordinarias y terribles; se aficionó de tal modo á la lectura de novelas, que se identificaba con sus heroínas llorando sus desventuras ó complaciéndose en su felicidad. Su nombre era Antonia, pero hirió tan vivamente su imaginación la protagonista de una amiga mia, que desde entonces se hizo llamar Elodia. Yo de entre todas mis compañeras era su favorita, me llevaba en el ridículo, me ponía sobre el bastidor las pocas veces que lo tomaba, y dormía con ella sirviéndome de registro sus dedos de rosa y reclinada sobre su casi desnudo seno: constante compañero mio era un pomito de agua de colonia que ella llamaba del veneno.»

«No brilló por mucho tiempo mi buena estrella; trasladaron al padre de mi señora á Madrid y le seguimos como era consiguiente, ¡pero qué cambio hubo en Elodia á los pocos meses de estar en la corte! Principió por mirarme con indiferencia, despues con hastío, que bien claro lo indicaba mi vestido siempre cubierto de polvo; olvidó á su tétrico amante, mi primer amo, á pesar de los juramentos, de las protestas y de los desmayos que yo presencié al despedirme, y le substituyó con otro elegante, atolondrado y decidior. Tomó maestros de baile, de música, de francés, de dibujo, de montar á caballo; sus amigas eran las que con mas rigor seguian las modas, y solo la divertian los conciertos en que era aplaudida y las *soirees* en que hacia mas conquistas. Para consuelo mio no tardó en nublarse su dicha; un nuevo ministro que necesitaba el destino de su padre para premiar á otro á quien debía mayores servicios, le envió á mudar de aires á una provincia de Galicia adonde como es de suponer tuvo que acompañarle su hija. Esta antes de partir me dió con otros desechos á una criada antigua, muger grosera y de endiablado génio: observad de aquí adelante la rapidez de mi decadencia y como las desgracias parece que se ponen de acuerdo para no dar tregua al que principia á ser desventurado. Tenia por compañeros en la habitacion de la mencionada dueña una novena de San Antonio que le habia dado un primo suyo mandador de monjas, y un paquetito de cartas que ella conservaba de sus antiguos amantes; de manera que los tres formábamos una biblioteca que no hubiera dado envidia á la que heredó Gil Blas del licenciado Cedillo. Poco estuve con tan grata compañía por lo que vais á oír; mi

ama sabia de memoria la novena de San Antonio por haberla recitado muchas veces con objeto, según entendí, de que el Santo proveyera á cierta necesidad suya, y lo mismo le sucedía con las cartas por habérselas hecho leer repetidas veces por sus amigos, y así es que una y otras las leía al parecer de corrido; intentó hacer conmigo otro tanto, y como vió frustrados sus conatos se desesperó y me vendió á un traficante de libros viejos, el cual me desnudó con inaudita crueldad de mi lujoso traje y me vistió otro ya servido é inferior al primero que tuve. Alquilaba el dicho traficante los libros por tiempo determinado y por esto cuento aquella época por la mas variada de mi vida: en ella tuve ocasion de observar las costumbres de todas las clases, penetré en los salones de la alta aristocracia y en la morada de la todavía mas encumbrada democracia pues que habita en las boardillas, recorrí colegios y cuarteles, me connaturalicé con las escenas grotescas, tristes ó risibles que ocurren frecuentemente en las familias, serví de instrumento á mas de un depravado amante para arrancar del pecho de su querida los sentimientos de honor y de virtud, hice en fin numerosos prosélitos á nuestro inmortal patriarca, á ese génio del siglo que ha escrito en su bandera, *lo feo es lo hermoso*. He adquirido infinitos amigos en estas peregrinaciones, hablando á cada uno en su lengua, lisonjeando sus pasiones y siendo en todo de su misma opinion, así es que en tan buenas relaciones me mantengo con el Diccionario de Bayle como con los ejercicios de San Ignacio, y eso que no abrigo planes de ser diputado ni concejal. Disimulad esta corta digresion que ya vuelvo á anudar el hilo de mi historia.»

«Hacia ya dias que no salía de casa porque según llegué á entender nadie me quería por lo grasiento de mi vestido, que tal quedó de tantas escursiones y correrías, cuando acertó á morirse mi amo; de lo que me alegré por ver si salía de entre un *Corpus juris* y un *flor sanctorum* que me estaban comprimiendo horriblemente por los lados. Logré lo que deseaba porque los herederos trataron al punto de metalizar los libros, separando para darles mas fácil salida los que creyeron inútiles por decrepitos para venderlos por arrobas. Yo fui comprendida en este número y cupe en suerte con otras amigas á un boticario, en cuya casa supimos por otros compañeros que estábamos condenadas como ellos á ser destrozadas vivas, para envolver en nuestros miembros palpitantes ungüentos y píldoras. Hénos aquí, les decia yo, que vamos á ser sacrificadas en obsequio de la humanidad, pues que serviremos de vehículo para llevar la salud (sonrisa despreciativa de un libro homeopata) á centenares de enfermos, y nuestro nombre y la memoria de nuestro heroísmo no traspasará el mostrador de este inexorable farmacéutico! Yo vi desaparecer hasta el último de mis compañeros, ya me preparaba yo á seguirles pero la providencia velaba por mí como por Makrena Miccyławska para que diera testimonio al mundo de los padecimientos de mis hermanas y consignára sus nombres en el martirologio novelesco. Entraba un dia en casa de mi cruel amo uno de sus amigos y viéndome sobre el mostrador, donde ya estaba como víctima resignada que aguarda sobre el ara el golpe del sacrificador, me tomó distraído y leyó un poco. Ignoro el efecto que haría en él mi lectura, pero no le disgustaría porque me llevó consigo, y después de leerme por entero me dió á una señora con quien le unía no sé si mas que simple amistad. Quedé como el reo á quien quitan el dogal porque ha llegado el perdon, pareciéndome sueño el haber salido de manos de aquel implacable enemigo de toda nuestra raza: tuve sin embargo que lamentar la pérdida de una lámina que me adornaba y que un niño del boticario no menos despiadado que su padre me arrancó con inaudita ferocidad.»

«Contaría la señora á cuya casa fui como unos cuarenta otoños, su figura era pequeña y rechoncha, facciones marcadas, maliciosa, parlanchina y glotona, á propósito en fin para consorte del gobernador de la Barata-

ria. Como era soltera tenia para desahogar su amor filial varios perritos de distintas especies, entre ellos uno de lanas que era su Benjamin y á quien su falda servia constantemente de Otomana; de este animalito era yo el privilegiado juguete, me mordía, me desgarraba, me arrastraba por el suelo y de este modo me presentaba después á la visita. Tal vida traje hasta que el año pasado me sacó una criada á las ferias ¡oh! cuantos desaires é insultos tuve que sufrirl ya uno sonrie al ver mi portada, ya otro me separa con el pié para revisar un compañero mas afortunado, ya un anticuario que juzgando por mi derrotado traje ballar en mi un vetusto códice me habia tomado apresuradamente, me deja caer al leer la primera línea cual si le quemara los dedos, ya un elegante me maldice por haber impreso en su anteojo guante mi indeleble cuanto sucia huella. Después de tanto sofoco me sucedió lo que á muchos de mi sexo, que estan metiéndose por los ojos durante las ferias y al concluirse estas se quedan con la esperanza de que otro año les cobijará mejor estrella. Aquel corto tiempo no fué mas que un paréntesis en mi método de vida, pues luego esta continuó tan degradada y miserable como os dejo referido hasta que el aguador se apoderó de mí para que otro asturiano amigo suyo le enseñase á leer. Enojados con migo maestro y discípulo porque este no adelantaba, decidieron de comun acuerdo sacarme este año á las ferias y liquidar mi producto en la Virgen del Puerto. Salióles vano su propósito porque me aconteció lo mismo que el año anterior, entonces me regalaron al zapatero del portal, cuyos chicos después de haber jugado al volante conmigo esta mañana, me dejaron en la escalera de donde vuestro compasivo señor me recogió para reunirme con vosotros: aquí me teneis que en mi prematura ancianidad, después de haber servido mas amos que los héroes de vuestras antiguas novelas, no sé cual será mi último destino, ni adonde irá á dejar mis cenizas.»

Así terminó su relacion nuestra heroína entre sollozos y lágrimas; todos los oyentes la compadecían y la daban... consejos y esperanzas. Yo que tenia ya satisfecha mi curiosidad, cedi á las insinuaciones de Morfeo que se apresuró á recibirme en su regazo. Este artículo que otro autor concluiría fingiendo que despertaba, lo acabo yo durmiéndome de veras en lo que probablemente me imitará el lector que haya llegado á este punto.

JOSÉ GODOY ALCANTARA.

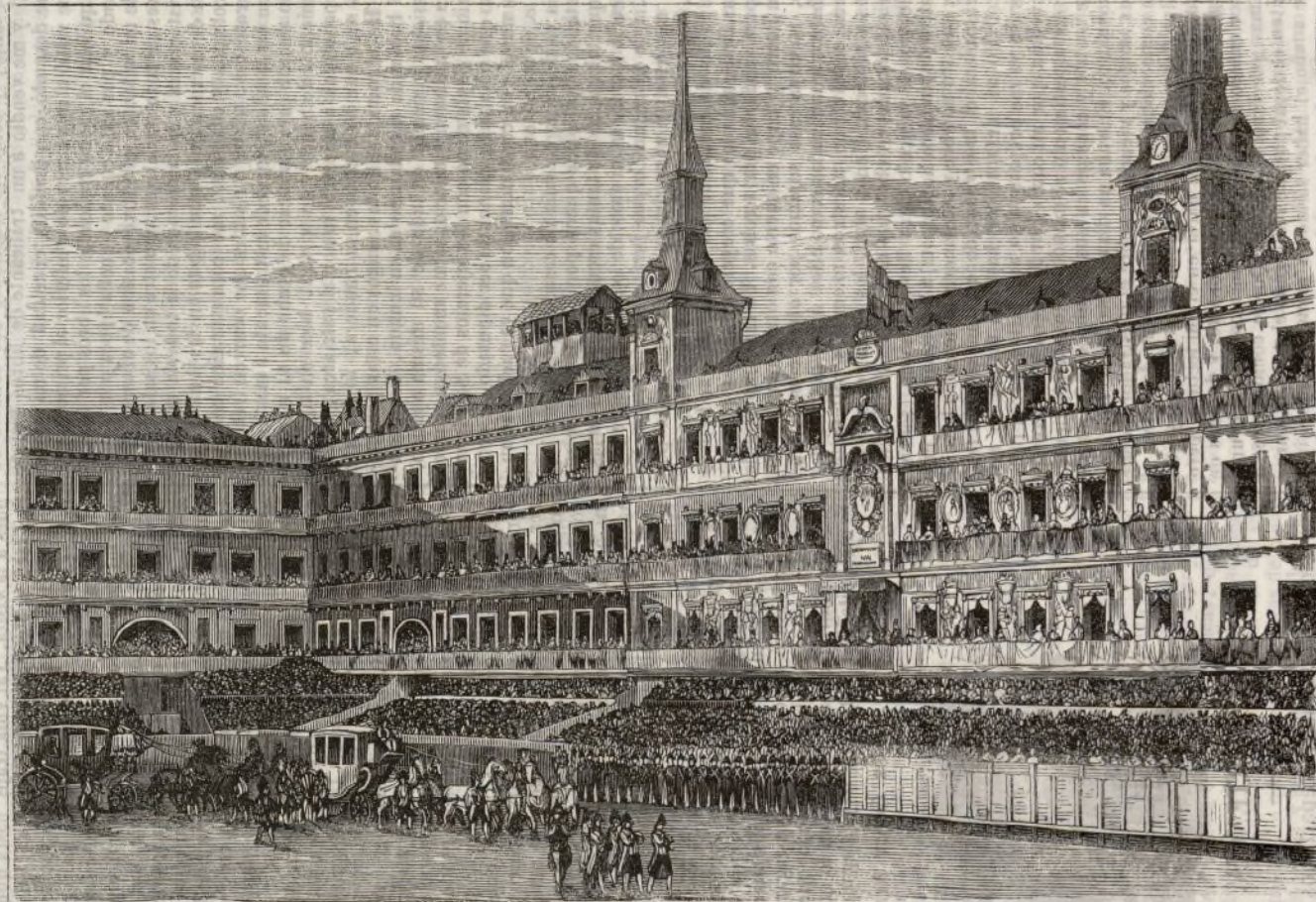


ADVERTENCIA.

Con este número repartimos un prospecto general de las publicaciones del establecimiento, cuya completa lectura rogamos encarecidamente á nuestros suscritores.

Madrid 1846. Imprenta y Establecimiento de Grabado de los SS. Gonzalez y Castelló, calle de Hortaleza, n. 29.

SUCESOS CONTEMPORANEOS.



F. Tomás d.

V. Castells g.

Vista de la Plaza de la Constitución de Madrid durante las corridas de toros Reales, verificadas en Octubre de 1846 en celebridad del casamiento de S. M. la Reina Doña Isabel II. (Véase la página 354 de este tomo.)

Ayuntamiento de Madrid